

mieron la responsabilidad del fracaso, i tal vez del desastre, de una guerra intolerable i odiosa para el Archipiélago i para el Continente Americano. Asumirian, como opinión nacional i política del Partido, la responsabilidad del desalojo del territorio dominicano i de la reintegración del pueblo dominicano al goce de su Independencia i su Soberanía.

La intervención o ingerencia del Gobierno de Washington, al amparo de la Declaración de Monroe, no la hubo ni diplomática ni oficialmente sino al principio, el 4 de Abril de 1861, cuando el Ministro Seward formuló una protesta con-

tra el hecho cumplido. Pero también es verdad que la Reina —acaso porque “el rei reina i no gobierna”— lo mismo que acogió el proyecto de anexión, acogería luego el proyecto de abandono i desalojo tal como lo consignaba la política de Narváez i su partido en la Real Orden expedida por el Gobierno i firmada por S. M. la Reina.

Fed. Henríquez i Carvajal,  
Presidente de la Academia Dominicana  
de la Historia.

Diciembre de 1942.

# - B O L I V A R -

## LAS CARTAS APOCRIFAS PRODUCIDAS O REPRODUCIDAS POR COLOMBRES MÁRMOL I ROMULO CARBIA.

Hoy es el día 17 de Diciembre de 1942. Es el aniversario de la muerte del creador de la Gran Colombia i héroe máximo de la independencia de Indo-América. Hace doce años que el centenario de su fenecimiento fué conmemorado, en el Continente i en el Archipiélago del Caribe, lo mismo que el centenario de su natalicio el 24 de Julio de 1883.

Mientras esas i otras demostraciones de reconocimiento i de simpatía, en nuestro hemisferio americano, reafirman el valor político e histórico del insigne caraqueño, es curiosa la actitud de ciertos espíritus de contradicción empeñados en rabajar, algo siquiera, el peso del oro nativo de la obra magna de Bolívar como si se tratase de la tara de un objeto inanimado. Las cartas apócrifas, atribuidas a Bolívar por Colombres Mármol, escritor argentino, estudiadas detenidamente por críticos, historiadores i paleógrafos a principios del año 1940, han reaparecido en 1941 en un libro publicado por el Dr. Rómulo D. Carbia, prologuista de la obra de su compatriota. Lo escrito por el Profesor Universitario —individuo correspondiente de la Academia Dominicana de la Historia— resulta no menos infundado que lo escrito por el productor o reproductor de las cartas apócrifas. Carbia, que deshizo razonada i documentalmente las afirmaciones inconsistentes de “Colón gallego i judío”, ahora se ha entretenido en una crítica de menor cuantía i personalista.

Pero un crítico e historiador de excelentes credenciales, el Dr. Vicente Lecuna, Académico Venezolano de la Historia i Correspondiente de la Academia Dominicana de la Historia, ha pulsado i compulsado de nuevo i más ampliamente la redacción, el estilo i las firmas de su nombre entero atribuidas al gran escritor i estadista que dictaba o escribía siempre sus cartas de valor histórico. El ilustrado historiador i crítico venezolano —a quien algunos distinguidos intelectuales i académicos consideran i estiman como el más idó-

neo i documentado de los escritores bolivarianos— ha dedicado tiempo i espacio al estudio crítico de las cartas apócrifas i de gran número de las cartas auténticas del Libertador, haciendo notar una vez más la disparidad de las firmas, de la redacción i del estilo. En cuanto a las firmas, además, se ha documentado con sendos informes de dos paleógrafos acreditados que comprueban la falsedad de las cartas apócrifas.

Las páginas escritas por el Dr. Lecuna, en número de veintiseis, figuran insertas en la edición número 97 del Boletín de la Academia Nacional de la Historia, de Venezuela, correspondiente al trimestre Enero-Marzo de 1942.

Otras líneas del historiador i crítico venezolano figuran, en la misma edición del Boletín de la Academia Nacional de la Historia, como preambulo del estudio hecho en México, por el Profesor i Paleógrafo Agustín Millares Carlo con el cual llega a la comprobación de que las cartas consideradas auténticas por Colombres Mármol i por Rómulo Carbia son apócrifas. El valor efectivo de las líneas liminares de Lecuna i del estudio de Millares Carlo, expresivos de un concepto definido i definitivo al respecto, justifican sin duda la reinscripción que de sus páginas se hace al pie de estas líneas inspiradas en el exámen de los documentos relativos al asunto.

En Buenos Aires existe un Jurado, constituido por varios académicos e historiadores bajo la Presidencia del Dr. Ricardo Levene, Presidente de la Academia Nacional de la Historia, Correspondiente de la Academia Dominicana de la Historia i antiguo Rector de la Universidad de La Plata, al cual se le ha atribuido el estudio de los documentos relativos al asunto en referencia, i es de desear que no demore su opinión ilustrada respecto de la autenticidad o no de las cartas atribuidas a Bolívar en el libro de Colombres Mármol i en el libro de Rómulo D. Carbia.

